

Después de varios años, aquello que parecía tan importante dejó de serlo. Y cuando lo veo distante y empequeñecido, sólo me interesan los efectos de la crisis. Creo que ésta puede ser la síntesis de cualquier historia personal.

A fines de 2011, por motivos que desde aquí juzgo complejos, mi poesía adoptó una estructura particular. Si bien lo que necesitaba entonces era respirar, recaí en formas anteriores, como si mi lenguaje poético precisara refugiarse. ¿Qué, cómo, cuál, era ese jaulón misterioso e involuntario? Recurrí a mi "Manual de Versificación Española" * y comprobé que escribía quintetos, con una estructura muy similar a los patrones del siglo XIX. Quizás porque mis lecturas de juventud, primordialmente las de Francisco Luis Bernárdez **, sobrenadaban ahora el cruce de caminos, porque cargaba como todos con la necesidad de cambiar al infinito. Y porque claramente se vive regresando, como repetía Pablo Neruda.

Una vez más pensé que mi mente elaboraba más allá de las cuestiones de todos los días y que mi voluntad muy poco tenía que ver con lo que la palabra dejaba escrito. Este libro es entonces lo que me dictó la mirada durante todo el 2012, antología de cinco colecciones de cien poemas cada una, que cada dos meses y fracción de ese año se fueron completando. No fue fácil sintetizar esta etapa; el autor es siempre un antólogo imperfecto porque cada poema sigue existiendo en lo profundo y cuando aquél lo relee, despierta o renueva sensaciones que en un tercero son diferentes o simplemente no existen. Así será entonces en este "libro de arena", donde quizás los lectores logren imaginar los cerca de trescientos cincuenta poemas no incluidos. Claro que no sé ahora qué leerán e "imaginarán" en los que componen el volumen. Los primeros trabajos epilogan el poemario al que entonces sumaba versos, "Brida" (B), bajo el subtítulo "Quintetos de oriente". Mi poética que entonces era particularmente despojada, se pobló con bosques y ciudades que me parecían exagerados.

En aquellos tiempos lo primero que experimenté fue la sobrevida, y se me ocurrió que estaba aún muy lejos de que mis huesos blanquearan; serían negros entonces. Así llamé al siguiente poemario: "Negro de hueso" (NdH). La difusión en Internet, a partir de mis blogs y redes sociales, me permitieron medir la audiencia (lectura) primordialmente de poetas y narradores. Así mi palabra se vio enriquecida con la amistad de Sandra Gudiño, Inés Legarreta, Valeria Pariso y otros que destacaron algunos poemas de esa primera colección. Así nació "A vuelo de ángel" (AvA) -el ángel no es sino el pájaro de la mirada lírica-, que sumó la relectura de las "Iluminaciones" de Rimbaud (ese "ángel" francés), y la escritura de una serie de poemas a partir del texto.

¿Cómo, por qué y para qué escribía entonces, me pregunté? Supongo que la respuesta fue esa serie de poemas prosiguiendo, que titulé "Leyes" (L), una explicación del código de normas irracionales casi, que orientaban mi escritura en ese tiempo. Finalmente, las plumas que precipitaban de cada vuelo del ángel y las travesuras de la inspiración susurrante, gestaron los poemas de finales de 2012, justamente bajo el título "Plumas y Susurros" (PyS).

Para facilitar la lectura del material que ahora ofrezco a través de la edición convencional, separé los poemas por temática y dentro de cada apartado los volqué cronológicamente. Así integran "Surcos y Crestas", los poemas que suponen descubrimientos espirituales; "Otros rostros", aquéllos que transparentan lecturas; "A cal y canto" los íntimos; "Poéticas" los que refieren al arte mismo y finalmente "Angelorio", los que espectan nuncios y vuelos.

Consigné al final de cada poema de esta serie antológica de un año, el poemario de pertenencia mediante las iniciales que acabo de colocar entre paréntesis junto a cada título. Mi último libro de poemas y breves, "Satori" (2013), es posterior como

concepción y síntesis a los trabajos que integran "Cuento hasta cinco". Espero no defraudar así a lectores reincidentes.

Agradezco finalmente al público virtual, responsable sin duda de la presente edición, y a Angie Barbadillo –joven fotógrafa marplatense, autora de la obra de tapa- por su talento artístico y generosidad.

Mar del Plata, abril de 2014

* Rudolf Baehr, Manual de Versificación Española. Biblioteca Románica Hispánica, Gredos –Madrid-, 1973.

** Francisco Luis Bernárdez, La ciudad sin Laura. Losada –Buenos Aires-, 1968.